

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

# EL ILUSTRE ARAGONÉS MIGUEL SERVET

BREVE BIOGRAFIA DEL SABIO ESPAÑOL  
DESCUBRIDOR DE LA CIRCULACION DE  
LA SANGRE

POR

JUAN-MANUEL PALACIOS SANCHEZ

Cronista efectivo del Nobilísimo y Real Monasterio de Sijena,  
de Religiosas Comendadoras de la Inclita, Soberana y Hospita-  
laria Orden Militar de Malta de San Juan de Jesusalén.



HUESCA  
1956

PUBLICACIONES DEL  
INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

ARCO, RICARDO DEL: *La prensa periódica  
en la provincia de Huesca.*

—Escudos heráldicos de ciudades y villas  
de Aragón.

BELTRÁN, ANTONIO: *Las antiguas mone-  
das oscenses.*

BROTO APARICIO, SANTIAGO: *Huesca,  
corazón de los Pirineos.*

DOLÇ, MIGUEL: *Ramón y Cajal en el  
Instituto de Huesca.*

DURÁN GUDIOL, ANTONIO: *Los manus-  
critos de la Catedral de Huesca.*

ESPAÑOL MUZÁS, IGNACIO: *Historia de  
Binaced.*

JORDANA FUENTES, JORGE: *Una ventana  
sobre el mundo.*

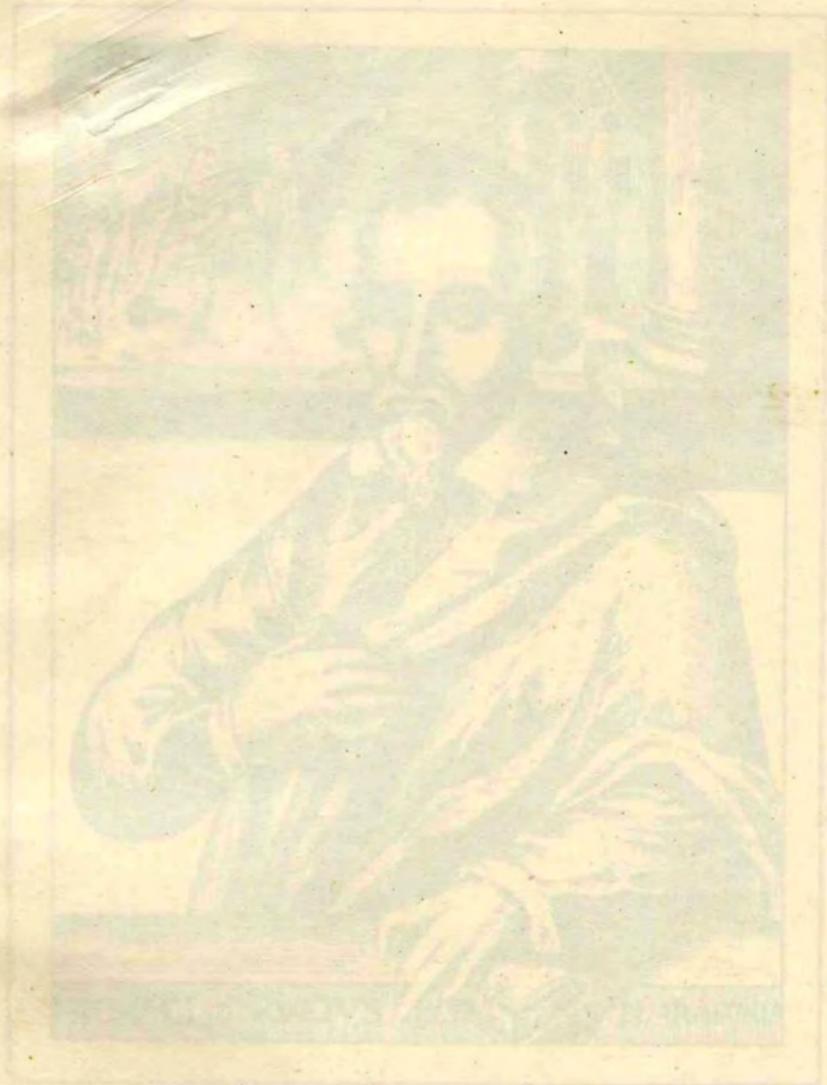
PALACIOS SÁNCHEZ, JUAN-MANUEL: *El  
ilustre aragonés Miguel Servet.*

SANCHO IZQUIERDO, MIGUEL: *Lecciones  
de buen amor en la literatura alto-  
aragonesa.*

TARAZONA VILAS, JOSÉ MARÍA: *Las  
zoonosis parasitarias transmisibles al  
hombre en el Somontano de Barbastro.*

VALENZUELA FOVED, VIRGILIO: *Historia  
y Arte del Monasterio de San Juan de  
la Peña.*

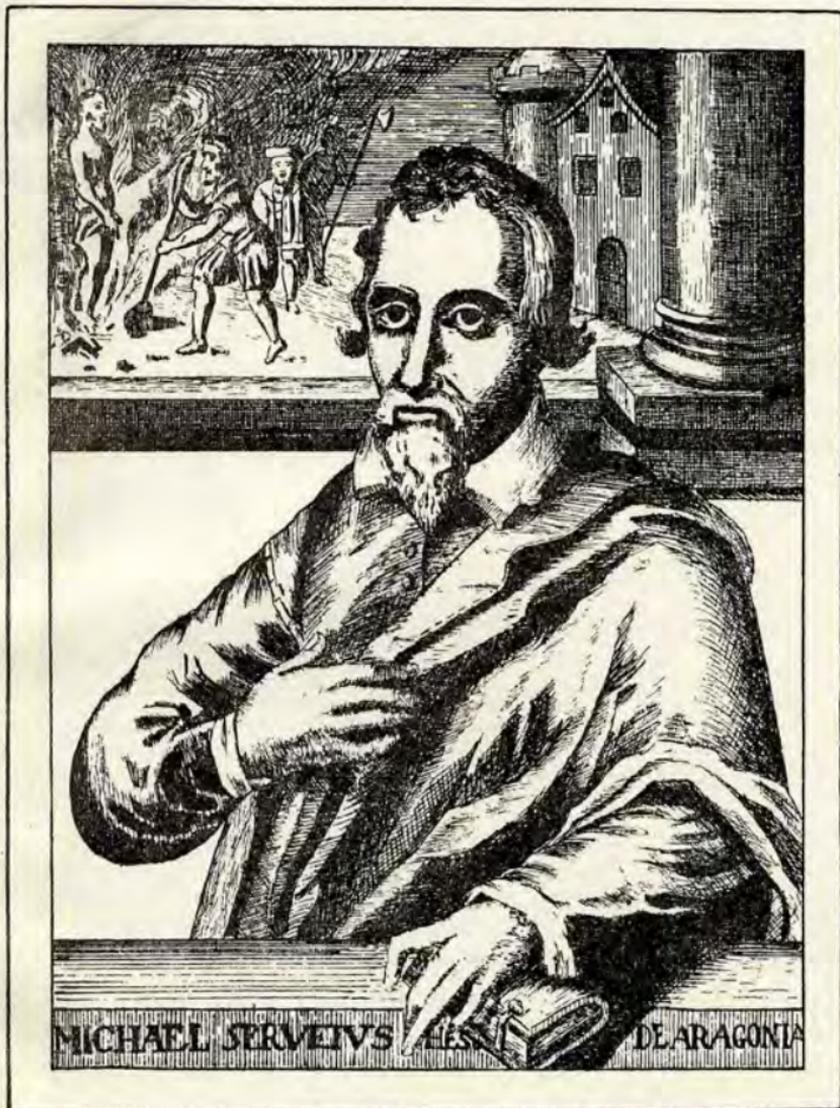
R. 2264



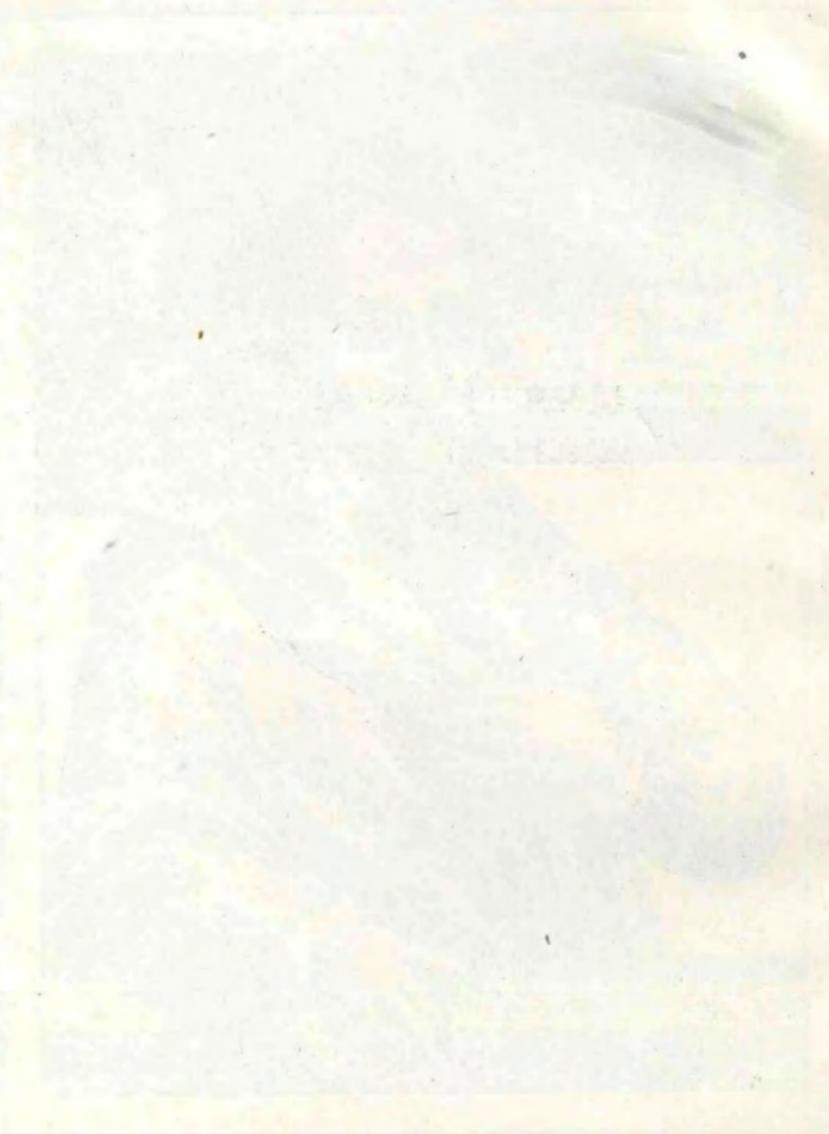
BIBLIOTECA AZLOR  
INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTAIRABONENSES  
HUESCA



R/22811



BIBLIOTECA AZLOR  
INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES  
HUESCA



Faint, illegible text or markings at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OCCIDENTALES

# EL ILUSTRE ARAGONES MIGUEL SERVET

## EL ILUSTRE ARAGONES MIGUEL SERVET

MAN MANUEL PALACIOS SANCHEZ

Escuela de Estudios de la Universidad de Zaragoza  
C/ San Jacinto, 10. 50001 Huesca, España  
T. 978 32 11 11. F. 978 32 11 11



HUESCA  
HUESCA

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

Núm. XII

EL ILUSTRE ARAGONES MIGUEL SERVET

HUESCA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

# EL ILUSTRE ARAGONES MIGUEL SERVET

BREVE BIOGRAFIA DEL SABIO ESPAÑOL  
DESCUBRIDOR DE LA CIRCULACION DE  
————— LA SANGRE —————

POR

JUAN-MANUEL PALACIOS SANCHEZ

Cronista efectivo del Nobilísimo y Real Monasterio de Sijena,  
de Religiosas Comendadoras de la Inclita, Soberana y Hospita-  
laria Orden Militar de Malta de San Juan de Jesusalén.



HUESCA

1956

EL ILUSTRE ARAGONÉS  
MIGUEL SERVET

BREVE BIOGRAFIA DEL SABIO ESPAÑOL  
DESCUBRIDOR DE LA CIRCULACION DE

Nihil obstat:

Lic. ILDEFONSO M. RODRIGUEZ DE LAMA.  
Censor.

*Calaborra, 27 de Noviembre de 1955.*



Potest imprimi:  
DR. FELIX BENITO Y MAGAÑA,  
Vicario General.

# INDICE

	Páginas
Prólogo .....	II
Palabras preliminares .....	15
Naturaleza aragonesa de Servet.....	17
Vida de Miguel Servet:	
Los primeros años de Serveto.....	31
Por las ciudades de Europa.....	32
Proceso y muerte del sabio español .....	40
Personalidad y significación de Miguel Servet.....	47
BIBLIOGRAFIA.....	51
ILUSTRACIONES .....	53



# Prólogo

Al insigne polígrafo Miguel Servet alias Revés,  
nacido en Villanueva de Sijena y quemado vivo  
en Ginebra por la Inquisición calvinista, en el  
cuarto centenario de su muerte.

EL AUTOR.

Al insigne polifacético Miguel Servet alias Rivas,  
nacido en Villanueva de Sigena y quemado vivo  
en Ginebra por la Inquisición colonialista, en el  
centro centenario de su muerte.

EL AUTOR.

# Prólogo

*El nombre de Miguel Servet figura entre los hombres de ciencia que han rendido grandes servicios a la Humanidad, por haber sido el primero que descubrió la circulación de la sangre en el cuerpo humano, llenando con sus experiencias algunas de las lagunas que el galenismo venía experimentando hasta aquella época. Fue un precursor de Willian Harvey, que vivió desde 1578 hasta 1657 y que también se dedicó a aquellas investigaciones. El aragonés Serveto inauguraba, pues, con sus conclusiones una época fisiológica importante de la moderna Medicina.*

*Nuestro ilustre compatriota formó en el grupo de las grandes figuras científicas que dieron prestigio al siglo XVI, como Bombastus von Hohenheim (1493-1541), que proclamó que la alquimia, si no servía para fabricar oro era apta para preparar medicinas; como el belga Andrea Vesalius (1514-1564), gran anatómico y médico de Carlos I; Nikolaus Copérnico, fundador de la moderna astronomía; el filósofo alemán Cornelius Heinrich Agrippa, que estudió la alquimia y la magia; el francés Francisco Rabelais (1490-1553), que además de gran satírico y humorista, fue un notable físico; como el italiano Girolamo Candano (1501-1576), físico, matemático, filósofo y astrólogo; como los grandes pensadores y teólogos españoles, que dieron brillo a nuestro Siglo de Oro...*

Nadie discutió, sino que, por el contrario, fue elogiada y admirada, la labor que en las investigaciones fisiológicas desplegó Miguel Serveto, así como sus interesantes aportaciones al estudio de la Geografía, algunas de cuyas teorías fueron incorporadas a la obra de Tolomeo, como se hace constar en la portada del libro VIII de la traducción francesa que en 1535 hizo Pynchemeyer de aquella Geografía. Pero, donde el prestigioso aragonés suscitó las más acerbas censuras y desató contra él las más encendidas diatribas, tanto de católicos como de protestantes, fue en el terreno de sus elucubraciones teológicas y filosóficas, muy generalizadas, por otra parte, y muy propias del temperamento polemista que acompañaba a muchos de aquellos hombres del Renacimiento, consecuencia, además, del confusio-nismo que en las mentes sembraron quienes iniciaron y dieron vida a la Reforma.

Caro pagó Miguel Serveto su desvío de la ciencia fisiológica, que tanta gloria le dió, ya que sus polémicas con Calvino le atrajeron el odio de los protestantes de Ginebra, que decretaron su proceso, y, finalmente, le condenaron a ser quemado en la hoguera.

La esmerada formación cristiana que recibiera de sus padres, allá, en Villanueva de Sijena y, después, en la Universidad de Zaragoza, le habían preservado del virus reformista durante sus primeras andanzas por Europa, y de aquel sentimiento cristiano fue fiel custodio su amigo, el religioso y confesor de Carlos I, fray Juan Quintana; pero cuando éste falleció, Miguel Serveto quedó desamparado y solo, en medio de aquel mar encrespado de pasiones y de luchas religiosas y políticas en que se hallaba enzarzada Europa y en donde la

*te del aragonés acabó por naufragar precipitándose en las profundidades tenebrosas del error.*

*El pueblo español ha corrido después un velo piadoso sobre aquella época azarosa de la vida de Serveto, y España se ha gloriado de haber dado a la ciencia universal una de sus más preclaras figuras, y dentro de España, han sido varias las regiones que disputan a Aragón el honor de contar a aquel renovador de la ciencia fisiológica entre sus hijos ilustres, pero son tan bondas las huellas y tan precisos los datos sobre la naturaleza aragonesa de Miguel Serveto, que resulta del todo quimérico pretender borrar esas huellas de la tradición y de los hechos de la historia, que demuestran plenamente que el sabio médico y geógrafo nació en Villanueva de Sijena, de la provincia de Huesca.*

*Precisamente, el mérito del libro al que preceden estas líneas, obra del estudioso profesor e infatigable investigador, D. Juan-Manuel Palacios Sánchez—aparte de su excelente contribución a la biografía de Serveto—, está en la abundancia de datos estimables que aporta en demostración de ser Villanueva de Sijena el verdadero lugar del nacimiento del gran fisiólogo, si bien éste ya lo proclamó elocuentemente en las portadas de varios de sus libros, aunque en alguna ocasión, a fin de despistar a sus persiguidores durante el proceso a que fue sometido, declara que había nacido en otra región española, datos meramente episódicos de la vida de Serveto, que no pueden borrar lo que con tesón aragonés afirmó en mil ocasiones, como hemos dicho.*

*Este libro, que con tanta oportunidad aparece ahora, es un obligado complemento a la campaña periodística que el pasado año 1954 llevó a cabo Pala-*

cios Sánchez, para demostrar la naturaleza aragonesa de Miguel Serveto, en cuya labor le secundamos con entusiasmo nosotros, y puede decirse que esa campaña en la prensa, reivindicadora del Serveto aragonés, fue lo único que en Aragón se hizo para conmemorar el cuarto centenario de la muerte del ilustre médico. Se cumplió una vez más el aforismo de que Aragón anda siempre remiso para hacer justicia a sus hijos ilustres y que en muchas ocasiones, esa parquedad, ese silencio, para ensalzar las glorias regnicolas, son aprovechados en beneficio propio por otros pueblos.

Por eso, este meritorio trabajo que con tanto entusiasmo como acierto acaba de escribir Palacios Sánchez, rico en detalles sobre la atormentada vida de Serveto e interesante por las noticias de primera mano que nos da a conocer, constituye el mejor homenaje que puede ofrecerse a aquella gran figura aragonesa, gloria de la Medicina universal.

### **Victoriano Navarro.**

Director de la revista "Aragón" y Consejero de la  
Institución "Fernando el Católico"

## PALABRAS PRELIMINARES

Resulta un tanto complicado escribir sobre Miguel Servet. Las consecuencias de su trágico fin, la incomprensión de que fue objeto en su siglo, la determinación de sus enemigos respecto a la extinción de todas sus obras y escritos queriendo borrar con ello todo conato servetista, y el escaso valor científico de los trabajos que hemos heredado de la época en que vivió, ya que fueron aportados por sus mismos enemigos, colocan al célebre sabio español en un lugar oscuro, poco propicio para su clara identificación. El mismo Servet destruyó sus papeles particulares, lo que agrava notablemente las cosas, en el campo de las investigaciones.

Su recuerdo se ahuyentó durante las tres centurias que siguieron a su dramática muerte. Es precisamente en nuestro siglo cuando se vuelve la mirada hacia él, intentando otorgarle, en justicia, el reconocimiento que por tanto tiempo le negó la Humanidad. Miguel Servet vuelve hoy con todos los honores al marco de la actualidad adquiriendo relieve universal. Su destacada figura, viene a ocupar el lugar de preeminencia que indiscutiblemente le corresponde en la Historia de la Civilización.

En nuestros días y merced a los extraordinarios trabajos de investigación de insignes historiadores, se ha reconstruido casi totalmente su vida, utilizando como fuentes la toponimia y la heterobibliografía de la época. Gracias a estos singulares estudios, hoy se puede hablar sobre la figura de Servet en términos científicos y hasta podemos concebir la

confección de una biografía que abarque los rasgos fundamentales de su vida.

Al analizar aquella vida—inquieta y fecunda si la hay—su extraordinario talento y su asombrosa precocidad, hemos sentido la inquietud de abordar este estudio, que nos había de llevar al conocimiento de las raíces de su genio, de la grandeza de su corazón y de la moral altamente social y humanitaria que, necesariamente se desprende de su actuación y de su doctrina.

La Patria se olvidó de él; sus amigos lo abandonaron por temor durante su proceso; la familia tampoco se acordó de su ilustre hijo en su hora trágica y horrible. Con una soledad angustiada, aislado y abandonado por los suyos, muere Serveto en la hoguera. ¡Pobre Servet! Todos se han olvidado de ti. ¡Ah! Todos, no: Nuestra generación te reserva un puesto preeminente en su corazón, reconociendo las glorias que tu inteligencia y tu esfuerzo te ganaron para siempre. Varias ciudades y naciones te han levantado monumentos. Los mismos calvinistas, comprendiendo la ignominia que su fundador cometió contigo, te han erigido uno en el lugar donde sufriste espantosa muerte. Esta ha significado la desaparición del Calvinismo. Tu genio, inteligencia y erudición se amalgaman dando un producto de gran valor para nuestro contenido científico. Ha llegado el momento de reivindicar tu elevada figura, a cuya empresa no puede ni debe faltar tu Patria, cual bondadosa madre.

Justo es que contribuyamos a divulgar tu vida, a través de este sucinto estudio, que servirá de reconocimiento, de admiración a tu obra, a tu sabiduría y a tu profunda personalidad.

# NATURALEZA ARAGONESA DE SERVET

Siempre se ha discutido en torno a la naturaleza de los hombres ilustres. Miguel Servet, el gran sabio español descubridor de la circulación de la sangre, no podía constituir una excepción en este sentido.

Mucho se ha hablado en torno a la naturaleza de tan ilustre fisiólogo. Con frecuencia se ha incurrido en errores notables y hasta en las aberraciones más profundas. El falso concepto de regionalismo, la parcialidad y el apasionamiento de muchos autores, el ansia de decir algo nuevo con mengua de la verdad histórica y la aspiración de oscurecer su verdadera personalidad, han colocado la cuna de Miguel Serveto en los lugares más dispares, en desacuerdo con las modernas investigaciones históricas.

Interesa hoy grandemente escribir sobre la verdad histórica desvanecida, saliendo al paso de las reiteradas afirmaciones que se han hecho durante los dos últimos años, con motivo del cuarto centenario de la muerte de Miguel Servet.

Lejos está de mi ánimo suscitar nueva polémica, en relación con tan debatido tema. No es mi propósito discutir lo que por su certeza resulta indiscutible. En la prensa y radio de Aragón he dejado constancia, repetidas veces, de argumentos en favor de la tesis «Servet aragonés». Gracias a la entusiasta colaboración de mis amigos y compañeros de investigación, Enrique Aubá, Adolfo Casasús, Victoriano

Navarro, Mariano de Pano, Benito Caveró Cambra, Eloy Bullón, Ricardo del Arco, Nicasio Mariscal, José María Castro y Calvo y Pomponio Gener, ha quedado para siempre reivindicada la naturaleza aragonesa de Miguel Serveto.

Se ha hablado de su naturaleza catalana, mallorquina, portuguesa, navarra y hasta italiana. En la obra publicada en catalán «Historia de Catalunya» (1) se da por hijo de Cataluña a Miguel, de una manera más o menos vaga e implícita. Su autor, Damiá Ricart, desliza su afirmación, sin aducir pruebas concluyentes. En «Miguel Servet», de Antonio Martínez Tomás (2), se repite esta tesis con análogo resultado. El apellido Serveto no es patrimonio exclusivo de Cataluña, ya que floreció simultáneamente en Aragón y Cataluña durante el siglo XVI, dándolo el autor antes citado como *único* de esta última Región. Alfonso Lincurio, discípulo de Servet, llama a su maestro con el pseudónimo «Tarraconensis», refiriéndose a la antigua división hispano-romana en España—La Hispania Tarraconense—que comprendía el Reino aragonés.

El argumento que defiende su origen portugués, se sustenta en una carta que Calvino escribe a Antonio Arneys, residente en la ciudad de Lyon, con la firma de Guillermo Trie, cuando va tramando el proceso que había de envolver a Servet (3). El Vicario General de Viena del Delfinado alude a la condición hispano-portuguesa de Miguel, sin añadir prueba alguna a tan aventurada aseveración (4).

Cuando Miguel Servet va a Italia, ocultándose de la Inquisición, se llama a sí mismo «Miguel Vilamonti», con lo que intenta encubrir su verdadera personalidad ante los

ojos de sus perseguidores. ¿Será suficiente esta actitud del sabio español para pronunciarse en favor de su naturaleza italiana?

La tesis que sitúa su nacimiento en Tudela, ha producido gran conmoción en varios sectores de discusión, fundándose en las palabras que pronunciara Serveto en momentos críticos, con el laudable y supremo fin de salvar su vida, palabras que el mismo Miguel había de rectificar al convenirse de que ha sido reconocido, a pesar de la ocultación propia que formulara.

Durante la primera persecución de que es objeto en Vienne—antigua capital del Delfinado de Francia—se le somete a un interrogatorio en el que está presente su gran amigo y protector Pedro Paulmier, Arzobispo de aquella ciudad. Por indicación de Paulmier habló como Miguel de Vilanova, doctor de profesión y nacido en Tudela. De esta manera formulaba ante sus perseguidores una personalidad distinta a la que realmente poseía.

No podía figurar entonces como hijo de la Corona de Aragón, que es como verdaderamente se le conocía, pues ello equivalía a decir: «Yo soy Servet el filósofo a quien buskais», con lo cual rubricaba su propia sentencia de muerte en la hoguera. En este cambio intencionado de personalidad se fundan algunos autores para colocarle taxativamente como hijo de Tudela. Los que esto defienden no han tenido en consideración que en Tudela no hubo apellidos Serveto Revés en 1511, año en que nació el descubridor de la circulación de la sangre, ni aun en los años que precedieron y siguieron al antes mencionado.

«Más valor tendría para probar su nacimiento en Tudela

—dice Eloy Bullón y Fernández—lo declarado por él en París cuando se matriculó como estudiante. Parece que entonces afirmó ser natural de aquella tierra. Pero tampoco esta declaración es argumento decisivo, porque consta posiblemente que desde que entró en Francia, a raíz de sus publicaciones anticatólicas de Hagenan, quiso borrar el recuerdo de estos sus peligrosos antecedentes y adoptó para ello el apellido Villanovano o de Villanueva, abandonando el de Serveto, que hasta entonces había usado» (5).

El hecho de adoptar el pseudónimo Villaneuve no implica que Miguel comprometiera su verdadera filiación, pues Villanueva de Sijena sería casi totalmente desconocida en Francia y el apellido Villaneuve era conocido en la nación vecina. En la elección de este pseudónimo prefirió precisamente el que hacía relación a su pueblo natal.

Las palabras de Miguel en su primer proceso han atraído al mismo Menéndez y Pelayo, que en alguna ocasión se dejó llevar por ellas.

Recientemente se ha dicho desde la referida ciudad navarra, en contestación a un artículo que publiqué en el diario «Nueva España» de Huesca, bajo el título «Miguel Servet, ilustre hijo de Villanueva de Sijena», que Miguel Serveto es oriundo de esta villa aragonesa y navarro de nacimiento. La declaración radica en las palabras suscritas por D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su obra «Historia de los Heterodoxos Españoles», página 314—de la edición de Aldus, S. A.—al indicar que «Servet es aragonés de origen y navarro de nacimiento» (6).

Con todo el respeto que merece la figura del gran polígrafo y bibliógrafo antes aludido, me permito hacer observar

que tal declaración es errónea, ya que en la página 335 de la referida obra y de la misma edición y editorial, D. Marcelino dice aludiendo a Servet: «*Negro debía de ser el humor del villanovano*». Y por si esto fuera poco suficiente para refutar tal aseveración, en la página 337 de la mencionada obra, edición y editorial, Menéndez y Pelayo añade: «Oída la sentencia, el ánimo de Servet flaqueó un punto y cayendo de rodillas gritaba: El hacha y no el fuego. ¡No me arrastréis a la desesperación! Farel aprovechó este momento para decirle: Confiesa tu crimen y Dios se apiadará de tus errores. *Pero el indomable aragonés replicó: No he hecho nada que merezca la muerte. Dios me perdone y perdone a mis enemigos y perseguidores*».

Huelga todo comentario a la vista de estas categóricas contradicciones de Menéndez y Pelayo. A través de la lectura de la «Historia de los Heterodoxos Españoles» se pueden observar los anacronismos en que incurre el ilustre autor. No olvidemos que escribió mucho y que a pesar de ser sabio, como hombre fue falible.

Los aragoneses pueden gloriarse de que Miguel Servet naciera en su suelo, tradición que se ha transmitido de generación en generación y que ha sido consolidada con fehacientes pruebas históricas.

Miguel Servet alias Revés, el gran sabio español descubridor de la circulación de la sangre, nació en Villanueva de Sijena, lindo pueblecito de la provincia de Huesca que en el siglo XII fundó la virtuosa reina doña Sancha, esposa de Alfonso II de Aragón cuando fue construido el Real Monasterio de Sijena.

Al indicar las afirmaciones que se desprenden de la tesis

«Servet navarro», he mencionado el proceso de que es víctima en su primera persecución. Cuando al fin se encuentra cercado por la policía calvinista y se ha convencido de que para nada le sirve cambiar su nombre, habla de su verdadera naturaleza, indicando «que es Miguel Servet, villanovano del Reino de Aragón, de España». Antes de morir dice también «que es de Villanueva del Reino de Aragón, que sus apellidos son Servet Revés y que el estado de su padre es notario».

En la portada de su obra «De Trinitatis erroribus liber septem» se firma «Michalem Serveto alias Revés al Aragonia Hispanum» y en su «Syruporun Universa ratio diligenter expolita» lo hace con «Michaele Villanovano auctore». En «Christianissimi Restitutio» coloca sus iniciales «M. S. V.» (Miguel Servet Villanovano). También en el prólogo de la primera edición de «La Geografía de Tolomeo» y en la dedicatoria de la segunda, se presenta por «Michael Villanovanus».

En el tercer interrogatorio no dice—aludiendo a sus padres y parientes—que «son cristianos de antigua raza y de familia noble». Efectivamente, sus padres eran de relevante condición cristiana y de nobilísima condición. Todas estas palabras de Miguel Servet nos hablan de su verdadera personalidad, las cuales se completan para presentarnos al descubridor de la circulación pulmonar como aragonés e hijo de la familia cristiana y noble de Villanueva de Sixena, hoy Villanueva de Sijena, de los Serveto Revés, siendo su padre el Notario de dicha localidad.

No hay localidad en España que llamándose Villanueva y encontrándose en el Reino de Aragón, cuente con una

familia de nobles cristianos que ostente los apellidos Serveto Revés y que coincida con el nacimiento, infancia y muerte de Miguel.

En varios documentos del proceso de Ginebra figura como «Villanovano Regnum Aragonis», y en una de sus cartas conservada hasta 1936 constaba que era hijo de Villanova del Obispo de Lérida, la cual no puede ser otra que Villanueva de Sijena, la que todavía pertenece a dicho Obispado.

Todo lo expuesto es suficiente para demostrar que el mencionado pueblo aragonés posee la insigne condición de ser la cuna de Miguel Servet. Pero sigamos anotando nuevos datos en torno a su naturaleza aragonesa, no sin antes indicar que en Campel, localidad situada en las inmediaciones de Ginebra, hállase un bloque de piedra con una sencilla inscripción que traducida al idioma español dice así:

«A 27 de octubre de 1553.

Murió en la hoguera en Campel, Miguel Servet,  
de Villanueva de Aragón.

Nacido el 24 de Septiembre de 1511.»

El estudio de sus apellidos nos aporta nuevas luces en favor de la verdadera personalidad de Miguel.

Para hallar el origen de estos apellidos hay que remontarse al siglo XVI, cuando aparece la dinastía de los Servetos, que floreció en Aragón y Cataluña. El mismo Miguel se llama a sí mismo Serveto, y firmase Servetus, Serveti o Villanovano, pseudónimo que usó refiriéndose a su pueblo natal.

El Notario de Villanueva de Sixena, Anthón Serveto, extiende una carta de procuración a favor de doña María

Albión, religiosa del Cenobio de Sijena, firmándose «discreto Anthón Serveto alias Revés habitante en Villanueva de Sixena y Notario». Este documento, que fue firmado en el mencionado lugar en el 1511, coincide con el año del nacimiento de Miguel Servet, y se ha conservado hasta nuestra pasada Guerra de Liberación. En 1936 se destruyeron numerosos documentos suscritos por «Antonii Serveto alias Revés, habitatoris loci Vilanova de Xixena, autoritate regia notari publici per totam terram et dominationem Serenisimi Domini Regis Aragonum et Castella». Estos documentos estaban fechados en los años 1517, 1518, 1529, 1538, etcétera (7). Mariano de Pano nos habla también del Notario de Vilanova de Sixena, Antonio Serveto, padre de Miguel Servet (8).

Actas notariales suscritas en el año 1463 se refieren a Anthonii Revés, clérigo del Monasterio de Sijena, que era también Procurador de este Convento.

«Petri de Lax, Notarii et habitatoris loci de Vilanova de Sixena, autoritate regia per totum Regnum Aragonum publici notarii», el 9 de octubre de 1483 extiende un protocolo a favor de Johan de Revés de Vilanova.

Anthón Serveto alias Revés, padre de Miguel Servet, vivía en Villanueva el 29 de septiembre de 1496. En 1503, se casa con Catalina Conesa y en 1511 y siguientes era Notario de aquella localidad. En el 1542 todavía existía, ya que entonces nombra procurador a su hijo mosen Juan, presbítero vicario de Poleñino.

Hay constancia de que en 1483 vivía en Villanueva de Sijena el prohombre Johan de Serveto alias Revés, y en el 1499 el ya nombrado Anthon, padre de Miguel.

El protocolo notarial de Martín Colobar, fechado en 1512, se refiere a los honorables y discretos Anthon Serveto alias Revés y a Pedro de Lax.

Capítulos otorgados en 1534 y en 1540 nos hablan de la magnífica Juana Serveto alias Revés y de Jerónima Serveto alias Revés, hijos del matrimonio Anthón-Catalina.

El 24 de agosto de 1560 se nombra Procurador del Convento de Sixena a Anthón Serveto alias Revés, infanzón. Este y Juan Serveto Revés fundan el 19 de junio de 1567 una misa en la iglesia de Villanueva que ha de celebrarse todos los viernes del año.

Pedro Torrente, Notario de Villanueva de Sijena en 1566 y siguientes, en un documento fechado el 28 de marzo de 1566, hace relación a Ana Pallarés, mujer en segundas nupcias del magnate Antonio Serveto alias Revés y en primeras del magnate Pedro Solanilla, cónyuges domiciliados en Vilanova. También se refiere este notario a Joan Serveto de Revés, infanzón, domiciliado en Vilanova de Sixena, y a Joan de Armilla, alcaide del Monasterio de Sixena.

Alguien ha hablado también del nacimiento de Servet en Tudela, por haberse hallado el apellido «Serveto» en Navarra, sin conocer que este apellido es muy frecuente en Ontiñena, vecino pueblo de Villanueva de Sijena y en varios pueblos de la ribera del Cinca, muy cercanos al que ostenta tan honrosa distinción. En la misma provincia de Huesca, partido de Boltaña, existe una localidad llamada Serveto.

Vulgarmente se conoce al sabio aragonés por Servet, a raíz de la transformación que sufrió en Francia el primer apellido de Miguel, el cual, convertido primeramente en Servete quedaría en Servet, al desaparecer la e final muda.

Don José Cabezudo Astraín alude que, al principio del siglo XVI vivía en Zaragoza el médico Ramón Serveto alias Revés, pariente del gran fisiólogo español que se llamó con estos apellidos (9).

El segundo apellido de Miguel Serveto ha quedado perpetuado en su pueblo natal, al conservarse todavía en Villanueva de Sijena un término municipal que bajo la denominación de «Val de Revés» evoca el apellido de Revés.

El apellido Conesa que llevaba su madre es muy conocido y antiguo en Aragón y todavía existe. El doctor don Nicasio Mariscal refiere que en el tratado que en 1363 hicieron don Pedro «el Ceremonioso» y el conde de Trastámara con su común enemigo don Pedro «el Cruel», no hubo más testigo que un tal Jaime Conesa, secretario del rey Pedro IV (10).

Miguel Servet no usó jamás este apellido por privilegio especial, usando siempre los dos apellidos paternos con que es conocido corrientemente.

Durante la Guerra de Liberación Española fue destruido un retablo que se encontraba en la iglesia parroquial de Villanueva de Sijena y que la familia de Miguel Servet dedicó a la Santísima Trinidad, en desagravio por la desviación teológica de su ilustre hijo.

El referido retablo, confirma la tradición popular que lo atribuye a tal origen. Poseía varias pinturas de estilo renacentista, que recuerdan la época en que se construyó. Se representaba a la Santísima Trinidad e indicábase en abreviatura los nombres de Juan Serveto y Catalina Conesa. También ondeaba el escudo de armas de la familia. Sobre la cornisa podía leerse la dedicatoria que formularon Catalina

Conesa y mosen Juan Serveto Revés, madre y hermano de Miguel Servet.

No se conoce con exactitud la fecha de la erección de este altar. Es posible que se alzara en 1588, es decir, poco tiempo después de la drámatica desaparición de Servet.

Se conserva perfectamente en Villanueva de Sijena la casa de los Serveto Revés, que ocupa en la actualidad don José Blecua Marcial. Esta histórica mansión, que acogió a Miguel Serveto el día de su nacimiento, destaca de las restantes edificaciones de la villa por su majestuosidad y carácter nobiliario. La fachada es parcialmente de piedra. Sobre el arco de entrada se observa un medallón de piedra, en donde se leen las letras iniciales A. M.—Ave-María—. La techumbre del edificio está igualmente de acuerdo con el carácter nobiliario de la casa, altura suficiente, maderas uniformemente construidas y dispuestas en forma armónica. Todo, en fin, revela en ella distinción y elegancia, propia de haber sido habitada por familia noble.

A la derecha de la fachada del edificio y sobre una cavidad u hornacina, hállase un monumento de bronce con el busto del célebre hijo que en aquella casa nació. El pueblo de Villanueva lo levantó en aquel lugar el día 11 de agosto de 1931, celebrándose con tal motivo una brillante fiesta que constituyó un sentido homenaje de los villanovanos a tan preclaro sabio. El pueblo entero se sumó con indescriptible entusiasmo a los actos celebrados, asistiendo las primeras autoridades provinciales y locales, representantes de la Real Academia de Medicina de Madrid y de la Universidad de Zaragoza.

A propuesta del Ministro de la Gobernación y por el

Presidente del Gobierno Español se concedió el día 22 de septiembre de 1931 el título de Villa a Villanueva de Sijena, por haber nacido en su seno el doctor Miguel Servet, descubridor de la circulación de la sangre (11).

Numerosos textos y trabajos de investigación pueden citarse en favor del aragonesismo del fisiólogo español. En octubre de 1953, J. Castres, médico francés, publicaba un estudio sobre Miguel Servet con motivo del cuarto centenario de su muerte, presentándolo como hijo de Villanueva de Aragón (12).

José M.<sup>a</sup> Castro y Calvo, Vicerrector de la Universidad de Barcelona, en su tesis doctoral «Contribución al estudio de Miguel Servet y de su obra *Syruporum*», aporta materiales en torno a la naturaleza y genealogía aragonesa del personaje. En ella afirma que «en fecha anterior a 1504 vivía en Villanueva de Sijena Joan Serveto, casado a la sazón con Miguela de Lax, de la que había tenido un hijo, que, al correr de los tiempos, había de llamarse Maestre Ramón de Serveto... Joan Serveto quedó viudo y en segundas nupcias se casó con Catalina Meler, de la que nacieron dos hijos: Joana Servete, que se casó con Juan Mortel, y Anthón Serveto Revés, a quien instituyeron heredero en el año 1504 y que casado con Catalina Conesa tuvo tres hijos: Miguel Serveto Revés, el famoso, Pedro, notario, y Juan Serveto, rector de Poleñino. El notario Servet—se refiere al padre de Miguel Servet—vivió en Villanueva de Sijena de 1511 a 1554 en que aparece la firma de su sucesor notarial Pedro Lax... Su padre—es decir, el padre del gran fisiólogo—era notario de Villanueva de Sijena, y su madre era de noble familia, oriunda de Barbastro». El señor Castro y

Calvo, en un artículo periodístico titulado «Servet y sus cenizas al viento», defiende la misma cuestión (13).

El doctor Ricardo del Arco coincide con el anterior en la tesis aragonesa de Miguel y se pronuncia en su favor (14). Pedro Galán Bergua, secretario de la Sección de Historia de la Real Academia de Medicina de Zaragoza, ha dedicado varios trabajos al estudio de la condición aragonesa de Serveto (15). Benito Caveró Cambra ha publicado unos atinados artículos en defensa de la verdad histórica que apuntamos (16). El doctor Pomponio Gener, de la Sociedad Antropológica de París, en su obra «Servet» nos suministra datos de documentos fidedignos demostrando, entre otras cosas, que el padre de Miguel vivía en Villanueva en 1511 y durante los años siguientes (17). Mi ilustre antecesor, don Mariano de Pano y Ruata, cronista de Sijena, en «Aragón histórico, pintoresco y monumental» se refiere a doña Mariae Cornel, Condesa de Barcelhos, que murió en la posesión llamada «Torre de la Santa Reina» y después «Torre de Revés» perteneciente al Monasterio de Sijena, datos que demuestran que la familia Serveto Revés estaba afianzada en Villanueva de Sijena (18). Finalmente, cabe exponer que en diversas obras se encuentran noticias de Marco Antonio Revés, nacido en Villanueva de Sijena; electo abad de Montearagón en 1587 y fallecido en Zaragoza el día 26 de noviembre de 1598, y de Pedro Antonio Revés, nacido en la citada Villanueva y obispo de Albarra-cín en 1598.

Y como colofón a mis afirmaciones en torno a la reivindicación de la naturaleza aragonesa de Miguel Serveto, indico a continuación alguna de las palabras pronunciadas

por el ilustre doctor don Nicasio Mariscal y García de Bello, en su discurso leído en la Real Academia de Medicina de Madrid el día 1 de febrero de 1931:

«Cuando se halle en otra población española, Tudela o la que sea, una familia Serveto Revés; un notario de esos mismos apellidos, que testifique en documentos públicos por los años en que vivía Miguel; una casa señalada por todos los naturales del país como la solariega de esta familia; un retablo expiatorio en la iglesia parroquial, con el nombre y apellidos que el ilustre fisiólogo usara, y con tan claras y terribles alusiones a su desgraciada muerte, habrá llegado el momento de que se dude sobre cuál de las dos poblaciones, si Villanueva de Sijena o la otra, ha tenido la honra de que naciera en su suelo uno de los hombres más grandes que ha salido de España. Entre tanto que esto no ocurra, que no sucederá jamás, el honor corresponde al humilde pueblecito de las riberas del Alcanadre, partido judicial de Sariñena, en el glorioso y antiguo Reino de Aragón» (19).

Por doquier se respira en esta sencilla villa el cariño que entrañan sus habitantes hacia tan preclaro villanovano. Viejos, jóvenes y niños me han hablado incansablemente de su paisano Servet con la familiaridad respetuosa y entusiasta, con que hablarían de un hijo ilustre de Villanueva, todavía vivo. Villanueva y Miguel Servet son dos términos inseparables, algo fusionado con vínculos de sangre, tradición y recuerdo. Tres años consecutivos de mi vida en aquel admirable pueblo, son suficientes para percatarme de estos poderosos resortes de valiosísima tradición, que en definitiva, coadyuvan eficientemente a la verdad histórica que defendemos y proclamamos.

# VIDA DE MIGUEL SERVET

## LOS PRIMEROS AÑOS DE SERVETO

Reivindicada la figura aragonesa de Miguel Serveto como hijo de Villanueva de Sijena, nos ocuparemos en primer lugar de los primeros años de su vida.

No está determinada con exactitud la fecha de su nacimiento. Las modernas aportaciones de la Historia a este respecto, dan por descontado que Servet vió por primera vez la luz el día 29 de septiembre de 1511. Perteneció a familia noble, de raigambre cristiana y muy piadosa. Probablemente dos hermanos suyos fueron sacerdotes y entre sus antecesores hubo abades, doctores y abogados.

Como hemos expuesto en el capítulo anterior, su padre se llamaba Anthón Serveto alias Revés y ejercía su profesión de notario en Villanueva de Sijena, como agregado al Real Monasterio de Sijena, habitado por religiosas sanjuanistas de la Soberana e Inclita Orden de Malta. Tanto Anthón Serveto, como Catalina Conesa, estaban ligados por lazos familiares y de tradición a la región aragonesa.

Educado Miguel en el seno de esta cristiana y distinguida familia, pronto dió pruebas de amor hacia el estudio, mostrando en todo momento un gran ingenio para los problemas intelectuales. En el Monasterio de Sixena, discutía desde la más tierna edad los libros religiosos y profanos.

Siendo todavía un niño fue llevado a la Universidad de

Zaragoza, donde progresó de una manera asombrosa, destacando pronto en todas las disciplinas. Dice un biógrafo que a los catorce años sabía latín, griego, hebreo y poseía extensos conocimientos de Filosofía, Teología Escolástica y Matemáticas.

De Zaragoza pasó a la ciudad intelectual de Tolosa, por orden de sus padres, con el fin de ampliar sus estudios. Deseaban aquéllos que cursara la carrera de Leyes, de acuerdo con la tradición familiar. Aquella ciudad constituía un gran centro de controversia religiosa y encajaba de lleno en el carácter independiente de Servet.

La Teología era entonces la ciencia de moda y hacia ella se inclinó el futuro sabio. Allí estudió los «Lugares Teológicos», de Felipe Melanchtchón, y otras obras de carácter religioso, acabando por no militar al lado protestante ni al católico.

En Tolosa conoció al padre Juan Quintana, confesor y consejero de Carlos V, quien admirado del talento de Serveto y guiado por sus relaciones con el Monasterio de Sijena, del cual su padre había sido escribano, se lo llevó consigo de secretario particular.

## POR LAS CIUDADES DE EUROPA

Su espíritu inquieto y aventurero encontró el complemento cuando a los diecinueve años viaja Servet, hecho un «príncipe», por Italia y Alemania, en unión de su amigo y protector fray Quintana.

En estos continuos viajes se da cuenta del serio problema que la Reforma había planteado a Europa. La origina-

lidad de su espíritu y su despierta inteligencia le granjean la admiración del Emperador, a cuya coronación asistió en Bolonia. Al morir su protector, se aparta de la Corte imperial y entabla relaciones con los jefes del Movimiento reformador.

En este momento empiezan sus controversias religiosas y teológicas que le habían de conducir a la ruina. No coincidió con el carácter reformador de los innovadores de la época, ni veía con buenos ojos los dogmas católicos ratificados en los Concilios, Por lo que se refiere el Catolicismo se desvió especialmente del contenido del augusto misterio de la Trinidad divina, aunque admitía voluntariamente la unidad de Dios. Tampoco compartía las ideas relativas a la predestinación que sostenían los protestantes. Sus teorías asustaron a católicos y protestantes y armaron gran batahola en los medios de discusión y de reforma. Pronto se vió rodeado de enemigos, ante los que nunca se había de anonadar, a pesar de sus terribles amenazas. Contestó a éstos en varias obras suyas, siendo conocido al poco tiempo en todo el orbe cristiano.

En 1531 publica con su verdadera filiación la primera obra que escribiera con el título «De Trinitate erroribus liber septem», que originó gran revuelo en el campo ideológico. Tal fue el volumen que adquirió la polémica que decidió salir de Alemania, para evitar la persecución que se le avecinaba. Marchó a Francia después de sufrir mil calamidades de todo orden.

Ya en tierras francesas se refugió en Lyon, ciudad saturada de talleres tipográficos. Durante varios días busca trabajo como impresor. No era fácil conseguir lo que pretendía,

Al fin lo encontró de caridad en la imprenta de los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel, a quienes sedujo por la bondad de su carácter.

Pronto se persuadieron los hermanos Trechsel de que aquel extranjero no era un simple impresor. En aquella imprenta tradujo maravillosamente la Geografía de Tolomeo, que le había de conquistar tantas glorias.

En la hermosa ciudad del Ródano vive algún tiempo, dedicándose a la publicación de libros en español y no desdiciendo los estudios médicos que ya había cultivado y a los cuales se aficiona cada día más.

Aconsejado por el célebre médico Champier decidió ir a París, con el fin de ampliar sus estudios de Medicina. Desde 1536 se encuentra en la capital de Francia, entonces la primera escuela médica del orbe, y allí estudia Medicina, Matemáticas, Geografía y Astronomía. En la Universidad parisina debió de terminar sus estudios, aunque hay quien opina que lo hizo en Padua.

De discípulo pasa a ser maestro, dándose a conocer por su prodigioso talento y asombrosa erudición. El joven aragonés no se conforma con aprender, sino que organiza cursos con el afán de enseñar. Es escuchado por obispos, cortesanos y otros altos personajes y numeroso público. La gente esperaba turno para oír al «dulce sabio español». En sus conferencias ataca los métodos terapéuticos que entonces estaban en boga, lo que disgustó notablemente a los catedráticos de la Facultad de Medicina, que se sintieron molestados en su dignidad profesional.

Ante los ataques de Servet se ven obligados a clausurar el curso, y envuelven al español en un proceso del que

había de salir airoso, a pesar de la desproporción de posibilidades de triunfo. El Parlamento francés lo absolvió diciendo, que la materia de que se ocupaba era discutible y opinable. El mismo decano de la Facultad indica que se siente vencido por el «Estudiante», creyéndose incapaz de luchar con él.

Por aquellos años conoce a Pedro Paulmier, el futuro arzobispo de Vienne, que le brindó generosamente su amistad y entusiasta protección.

Entre 1536 y 1538 vió por vez primera en París a Juan Calvino, el cruel reformador ginebrino que trabaja por conseguir prosélitos a su causa y que había de perderle. Calvino y Servet constituyen dos mentalidades opuestas: Servet, noble y sabio; Calvino, odioso e implacable. Ambas mentalidades tenían que chocar necesariamente.

El choque sobrevino muy pronto. Ambos tramaron violenta discusión. Afectado Servet por el fracaso que ante el mundo tuvieron sus directrices doctrinales y temiendo quedarse en París, se fue a Chelieu, ciudad cercana a Lyon, después de haber permanecido poco tiempo en Lyon y Aviñón. Miguel huye de la infección ideológica en que se encuentra la Universidad parisina y permanece en Chelieu durante tres años ejerciendo con gran brillantez la profesión de médico.

Las maravillosas curaciones que allí realizó le depararon buena fama a la vez que numerosas envidias por parte sus compañeros de profesión.

En esta localidad adquiere el sosiego de espíritu que precisa su ánimo y se pule de sus asperezas anteriores. Siente ardientemente el amor al prójimo y se da cuenta del

dolor del de abajo y de la falta de caridad del de arriba. Generosamente practica la caridad, curando gratuitamente a los pobres necesitados.

Envidiosos sus colegas de la extraordinaria valía del nuevo médico de la población le atacan en diversas ocasiones. Servet se defendió de sus ataques con toda valentía, a pesar de su debilidad física y del padecimiento de una hernia. En diversas ocasiones los llamó «asnos», irónicamente. Cierta noche fue agredido por mano airada. El valiente aragonés repelió la ofensa con su espada, resultando herido levemente.

La favorable acogida que le tributó Lyon durante su primera visita a aquella ciudad y los disgustos que le provocaron en Chelieu sus compañeros, fueron motivos para que se inclinase a volver a aquella población.

Nuevamente en Lyon, continúa escribiendo. Una vez más conoce la falta de recursos, pero quiere la Providencia que tenga allí un feliz encuentro. Pedro Paulmier, Arzobispo y Conde de Viena del Delfinado, se encuentra accidentalmente en aquella ciudad. Este acoge a su antiguo amigo Miguel con gran cariño y efusión y se lo lleva consigo, nombrándole médico de su palacio episcopal.

En Vienne vivió Miguel Servet los doce años de mayor tranquilidad, años felicísimos al lado de su gran amigo quien lo hospedó en su misma residencia. Se destaca otra vez por su extraordinaria erudición, dentro y fuera del palacio, siendo espléndidamente retribuido y halagado por destacados personajes. Condes, barones y magnates le consultan sus enfermedades y corresponden a sus magníficas intervenciones con valiosos regalos.

Miguel Servet no abandona sus estudios y publicaciones. Prepara con sumo esmero y pulcritud una nueva edición de la Geografía de Tolomeo.

La Iglesia Católica atravesaba en aquella época una situación muy crítica, imponiéndose la necesidad de una reforma. Serveto cultiva sus inquietudes teológicas y aborda el problema religioso suscitado en Europa. A esta época corresponde su obra «De Christianisimi Restitutio» (Restitución del Cristianismo), de la que nos queda todavía algún ejemplar. En ella se intenta la restitución del Cristianismo a su primera estructura e introduce el descubrimiento de la circulación de la sangre. Este libro no vió la luz pública hasta 1553, año en que había de suceder la desgracia de su célebre autor. Serveto empleó en su redacción tres años.

El espíritu de nuestro sabio no descansa un instante y vive en continuo desasosiego. Día y noche trabaja infatigablemente. Esta constante inquietud de Miguel no podía pasar inadvertida para su protector. La preocupación del sabio español aumentó, cierto día, de manera alarmante. Serveto permaneció durante toda la jornada profundamente preocupado, presentándose ante Paulmier con gran reserva de espíritu y muy poco comunicativo.

La cena transcurre en silencio. Retíranse ambos a sus habitaciones particulares, después de solicitar Miguel la venia del Arzobispo. Canta el gallo y Paulmier no ha podido conciliar el sueño, pensando constantemente en la extraña actitud de su huésped. Se levanta y sin que nadie le oyera dirígese a la estancia de Miguel. En ella le encuentra durmiendo de bruces en el lecho. Sobre la mesa hay numerosas cuartillas, por las que se entera, con gran asombro, del genial

descubrimiento que había de cubrir de gloria para siempre a Miguel Servet, el cual acababa de brindarlo generosamente a la Humanidad.

Serveto siente con ansia la profunda inquietud religiosa. Se inclina con vehemencia a la polémica religiosa y teológica y desea sostener una controversia con Juan Calvino, con el que se cita en París para este fin.

Calvino había nacido en Picardía. Su constitución endeble y raquítica iba paralela con la estrechez de su espíritu. Su desconfianza e intolerancia se pueden parangonar con la cruel e implacable actitud de su alma. Jamás se posó en él la alegría ni la expansión. Una monomanía religiosa es el motor de todas sus empresas.

Durante casi veinte años han sostenido ambos una correspondencia secreta. El sabio aragonés busca el esclarecimiento de la verdad cristiana y confía en la bondad del ginebrino, no sospechando jamás su crueldad y perfidia. La dureza e intolerancia de éste le hicieron merecedor del apodo que le dieron sus compañeros de primera edad, llamándole «El Acusativo».

La publicación de la obra de Calvino «Institución del Cristianismo» había de constituir un instrumento para aumentar la ira de su autor hacia Servet. Este tuvo la debilidad de tomar un ejemplar de esta obra y lo refutó devolviéndolo al Reformador suizo con numerosas correcciones.

El espíritu de éste se ensangrentó ante la actitud de su adversario y profirió toda clase de injurias y amenazas hacia el sabio Serveto. Desde aquel instante no regatea esfuerzo alguno para perder a su enemigo, esperando la ocasión propicia para descargar su implacable ira sobre él.

En Vienne es procesado Miguel Servet por orden de Calvino, siendo absuelto por falta de pruebas. Un nuevo proceso le envuelve al poco tiempo, siendo ahora encarcelado en una prisión, de la que se fuga patrocinado por altos personajes.

Durante cuatro meses es un vagabundo. Piensa volver a España, pero ante el peligro de ser capturado en la frontera franco-española, se va a Italia. El temor de ser descubierto en tierras italianas le inclinó a dirigirse a Suiza, no sin que presintiera los peligros que le acechaban. Al fin llegó a Ginebra, ciudad que había de presenciar su espantosa muerte.

Ginebra era en el siglo XVI una ciudad bella, hermosa y comercial. En ella resplandecía la hospitalidad, el amor al deporte y el sano dinamismo de una vida plácida y jovial.

La policía calvinista anda buscándolo. En una hostelería dió con él siendo conducido ante el Tribunal inquisitorial de la ciudad. Un biógrafo suyo refiere, que en el mesón donde se hospedaba había una dama llamada Rosa, la cual se prendió de Miguel, ocultándolo a los ojos de sus perseguidores. Noticias recibidas de varias fuentes de información, nos presentan a Servet con la fina arrogancia y el sello de hidalguía que heredara de generaciones anteriores. Su barba a la imperial y las sortijas y cadena de oro, ornaban su presencia. Complemento de lo anterior era lo afable de su conversación y la bondad sin límite que desprendía por doquier. Ello arrancaba la admiración de todos hacia el preclaro sabio español.

Su entereza, valentía y gallardía fueron siempre ornatos de su personalidad. Una curiosa anécdota demuestra estos

valores que apuntamos: Cuando la propaganda calvinista comenzaba a ganar adeptos en Ginebra, numerosos habitantes de esta ciudad se dirigían cierto día a una iglesia, ansiosos de escuchar las palabras del reformador ginebrino.

Ante aquel cambio de ideología del pueblo de Ginebra, que hasta entonces había engrosado las filas de la Iglesia Católica, un hombre manifestó públicamente su extrañeza, indicando que estaba sorprendido por aquel cambio de situación de la multitud.

Los fanáticos calvinistas lo prendieron con avasalladora actitud y ordenáronle terminantemente que besase el suelo en señal de desagravio. Postrándolo vilmente en el suelo, lo dejaron de aquel modo con la mayor indignación. Miguel Servet—que había presenciado entre la multitud aquella desagradable escena—se enfrentó valientemente con los artífices de tal afrenta e hizo que se levantase aquel hombre sin que llegara a consumir tal humillación. Conseguida su idea pasó delante de todos ellos con una sonrisa de ironía y desprecio que los dejó anonadados.

Internado Serveto en la prisión fue objeto en ella de toda clase de injusticias e incomprensiones. Su celda era fría, maloliente y húmeda, y su alimentación insuficiente. En aquel inhóspito lugar, acabó por enfermar. Los sufrimientos morales, el dolor y la aflicción y las escasas esperanzas de salir de aquel trance, le trajeron aquella interminable agonía que le acompañó hasta la hora trágica y cruel.

## PROCESO Y MUERTE DEL SABIO ESPAÑOL

El proceso de Miguel Servet es el más injusto y famoso que ha registrado la Historia. Calvino tramó con éxito la

burla y el escarnio más bochornosos que pueden concebirse. Tanto el Juez como los Procuradores del Tribunal eran acérrimos partidarios del ginebrino. Se inició formulando un pliego de cargos, ajenos totalmente a la conducta del procesado. Los perseguidores de Serveto inventaron las acusaciones más afrentosas y procuraron agravar las respuestas del acusado de tal modo que de ellas se siguiera la culpabilidad. Allí se faltó a los más elementales principios de justicia y humanidad, jugando con la esplendorosa vida de un hombre que tenía tanto de grande como de bueno. Se le presentó como un monstruo de perversidad e irreligión, tratándole de blasfemo, de promotor de escándalos, etc., etc. Hasta se dijo que había tenido amores ilícitos en Chelieu, olvidando que Servet jamás posó su ánimo en la mujer y nunca optó por ser un licencioso atrevido.

El pobre infortunado no pudo defenderse ante aquellas veleidades de sus enemigos, ya que apenas se le permitió hablar ni tener un abogado defensor. Se encontró indefenso ante la intransigencia, habilidad e injusticia del Tribunal plenamente dispuesto para condenarlo.

Servet imputa a Calvino de haber promovido la acusación de Viena. Ello produjo un extraño rumor en contra del Reformador, a lo que éste se disculpa llamándole calumniador. El Tribunal nada entendió en contra de Calvino. Serveto era acusado y no acusador. ¡De cuantas torpezas e injusticias podía haber acusado a su enemigo!

Durante el proceso, Miguel Serveto se encuentra pálido y encanecido. Además se siente herido de una lesión que recibió en la prisión. Conocemos que desde niño padecía de hernia y que a la hora de la muerte estaba aviejado. Las

afrentas e injusticias de que ha sido objeto, juntamente con su constitución física delicada y enfermiza van agotando sus fuerzas. Por último sus nervios acabaron por exaltarse.

Es indudable, como luego diremos, que si hubiese cedido en sus afirmaciones ideológicas, se le hubiera absuelto. Solamente contesta confirmando sus ideas e indica que las acusaciones son injustas.

El Tribunal leyó la sentencia el día 27 de octubre del año 1553: «...A ti Miguel Servet, te condenamos a ser atado y llevado al campo de Champel y allí ser agarrado a la picota y quemado vivo con tu libro de tu mano e impreso, hasta que tu cuerpo quede reducido a ceniza, y así acabarás tus días para ejemplo de los que quisieran imitarte».

Al oír el pobre Serveto esta horrible sentencia, congojado y cubierto de horror y espanto, protesta y pide el destierro de Ginebra: «Soy inocente, el Hijo de Dios perdonó a sus enemigos»—exclama indignado—; y en vista de que no es atendido en su súplica, añade sobrecogido: «El hacha y no la hoguera, no me arrastréis a la desesperación y pierda mi alma. Si he pecado ha sido por ignorancia, no he tenido otra intención que aumentar la gloria de Dios».

A los gritos de ¡Muera el blasfemo!, que pronunciaba el populacho, es conducido a la prisión Servet, casi desvanecido y lleno de harapos.

Grande debió de ser su indignación al verse sometido a un Tribunal incompetente para juzgar una causa religiosa y más grande aún al oír aquel terrible dictamen que había de perpetuar la satánica perversidad de sus perseguidores.

La sentencia se cumplió el mismo día 27 de octubre de 1553. Organizado el cortejo fúnebre, la víctima es condu-

cida al lugar del suplicio en medio de una gran manifestación pública. Era una mañana fría de otoño. Había llovido y la verde campiña ofrecía un ambiente de sabor húmedo. Dominaba el viento sur. Antes de salir de la ciudad se le insiste en que niegue sus ideas. El indomable aragonés afirma una vez más lo que siempre defendió y declara que se va a cometer un crimen. La debilidad corporal del sabio aumenta por momentos y apenas puede andar. A su lado se coloca el esbirro calvinista Farel y es rodeado de arqueros que abrirán el paso entre la muchedumbre.

Ya está la comitiva en marcha. Los pregoneros repiten la sentencia en cada esquina y tocan la marcha fúnebre, mientras el desdichado fisiólogo exclama constantemente: ¡Oh Dios, salva mi alma! ¡Oh Jesús, Hijo de Dios Eterno, ten misericordia de mí! La deprimente actitud de Serveto embarga el ánimo de las almas caritativas. Al abandonar la ciudad se marchan muchos, quedándose los más fanáticos.

A lo largo de la pradera, y a ambos lados, se veían horcas, de las que pendían cadáveres y esqueletos. El horizonte parecía querer cerrar el dolor de aquel dramático suceso, tiñendo de negro su semblanza como si quisiera llorar aquella histórica afrenta.

Al llegar el cortejo al lugar del suplicio, Miguel regaló sus zapatos a un adolescente e hincándose de rodillas oró durante largo rato.

Nuevamente se le conmina a que abjure de sus errores, a lo cual contesta con irrevocable convicción: «¡Oh Dios! ¡Oh Dios!» Indicando últimamente ante la reiteración de sus acompañantes: «¿Puedo hablar ya de otra cosa que de Dios?»

Con asombrosa valentía y absoluto silencio, subió por su pie al montón de leña. Con grandes cadenas es atado a un poste que se alza en el centro de la pira. En su cabeza colocan una corona de ramaje untada de trementina y sobre la cintura, colgado, un ejemplar de su obra «Christianisimi Restitutio». Antes de encender la hoguera, el verdugo rogó a la víctima que le perdonase, indicando que cumplía con un deber.

Seguidamente se prende la leña, que con el fin de aumentar el suplicio había sido elegida verde. El desdichado Servet sufre durante dos horas terribles dolores físicos. Mientras su delicado cuerpo se corroe, caen gotas de trementina sobre sus sienes; las cadenas de hierro enrojecidas, cortan sus carnes y entre el humo y las llamas es sacrificado lentamente.

Ayes, gritos, estremecimientos de muerte arrancan de su corazón las sublimes palabras: «¡Jesús, Hijo de Dios Eterno, ten piedad de mí!»

Las personas humildes de Champel, guiadas por un gesto de compasión ante los quejidos de Miguel, echaron leña seca a la hoguera. Con las sublimes palabras: «¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!», terminó sus días este esclarecido sabio, para iniciar una vida superior que Dios le tenía deparada en el seno de los escogidos.

Se dice que sus asesinos murieron locos. Cada vez que pasaban por aquel histórico lugar, creían oír las palabras de Servet: «¡Jesús, Hijo de Dios Eterno, ten piedad de mí!» Calvino presenció el horrible espectáculo desde un chalet cercano.

Los injustos reformadores ginebrinos quisieron borrar la

memoria de Servet, destruyendo sus obras y autógrafos. Quedaron los procesos y alguno de sus libros que pudieron salvarse. Uno de ellos ha llegado hasta nuestros días.

«La muerte de Servet—dice Aguado Bleye—puso sobre el tapete de todos los países reformados, la cuestión de si era lícito castigar al hereje».

Pomponio Gener exclama indignado ante el terrible espectáculo de la muerte del fisiólogo español: «Yo no veo más que un mártir sublime y un malvado horrible: Servet y Calvino».

El nombre de este célebre fisiólogo sirve todavía de protesta contra el fanatismo calvinista. Hoy vive la vida de la inmortalidad, que le deparó la sabiduría, la grandeza de ánimo, y el cruel martirio en aquella angustiosa soledad.

En Annemasse (Alta Saboya) se le ha elevado un gran monumento, obra de la insigne escultora Clotilde Roch, en el que se representa al sabio aragonés pensativo y triste, durante las prolongadas horas de su encarcelamiento. La mencionada escultora no permitió que se le retribuyese por esta grandiosa obra de arte.



## PERSONALIDAD Y SIGNIFICACION DE MIGUEL SERVET

Miguel Servet fue un caso extraordinario de actividad intelectual. No escribió mucho, pero sí con inusitada profundidad. Destacó en todas las ciencias que abordó, habiendo sido clasificado entre los fisiólogos y geógrafos de primera fila. Acaso su predilección por las discusiones teológicas le apartaron del cultivo de otras ciencias, en las que pudo llegar a la plenitud. Sin embargo, es en la Medicina donde alcanza —sin que él lo presintiera— su máxima celebridad.

Refiere un biógrafo suyo, que por una contradicción extraña, mientras Servet sacrificó su tranquilidad, su fortuna y hasta su vida en discusiones teológicas, todos estos trabajos ocupan un puesto oscuro entre los mártires del pensamiento. La Medicina la relegó a segundo término; sin embargo, fue la que le brindó la aureola eterna.

A través de su vida, obras y actuación, se vislumbra que Miguel Servet es hijo y alma de su época, del Renacimiento que lo inspiró, pudiendo situarlo entre los mayores genios de la era renacentista. Vivió en la encrucijada que trocó el carácter feudal por el sentimiento individualista.

De acuerdo con su dimensión renacentista se nos presenta profundo conocedor de la ciencia greco-romana, estableciendo carta de naturaleza como helenista consumado. En su obra vibra constantemente el carácter de exaltación individual. La tendencia naturalista y la crisis racionalista de la Teología son algo inseparable en su doctrina.

Sus estudios clásicos en materia geográfica le llevaron a la confección de tres ediciones de la Geografía de Tolomeo. Allí coloca los cimientos de la renovación de los estudios greco-romanos de Geografía. Eliseo Reclus no duda en otorgarle el honroso título de fundador de la Geografía y Etnología comparadas.

En sus obras supo unir la sobriedad a la erudición. Su amplitud de miras le lleva a cantar el vuelo orientado en busca de la verdad. Volando y revoloteando en sus predilecciones, añora el sentido de justicia y de veracidad. El descubrimiento de la circulación de la sangre es uno de los mayores que se ha conocido en el mundo. Los métodos terapéuticos utilizados por Miguel Serveto representan un paso gigantesco en el campo de la Terapéutica científica de su siglo.

Su entereza le lleva a no retroceder en el camino emprendido, prefiriendo morir en la hoguera antes que retractarse en su doctrina.

Pensador singular, inquieto e insaciable, es un verdadero defensor de los fueros del pensamiento humano.

Su ideario es original, libre y fuerte, inspirando por doquier confianza y simpatía. La clara visión va hermanada en él con la elegante y artística heroicidad de su alma. Lo ardiente y elevado de su espíritu enaltece los sentimientos, provocando al mismo tiempo odios y rencores en el ánimo de sus adversarios, a los que ataca sin pensar en el número de ellos y en las consecuencias que le pueden sobrevenir.

En él convergen conjuntamente la Teología y la Filosofía. En cierta ocasión afirma que la ciencia y la fe deben ir hermanadas. Teólogo por naturaleza siente verdadera obsesión

por las ciencias ocultas y orienta sus estudios profanos hasta la misma Teología, alfa y omega de sus profundas preocupaciones.

Algunas veces se apoya únicamente en la razón e incurre en errores. Por ello, no admite el augusto misterio de la Trinidad divina.

De su obra se deduce todo un sistema teológico. Su doctrina está impregnada de neoplatonismo, con cierto carácter de panteísmo naturalista. Pronto se abrió paso, pero las luchas entre católicos y protestantes ahogaron para siempre al servetismo. Discípulo suyo y seguidor—aunque no muy conocido—fue Alfonso Lingurio, de Tarragona.

En su época, el grito de ¡Reforma! era unánime. Europa entera ardía en hogueras provocadas por las luchas ideológicas. Miguel Servet, como hijo de su época y guiado de un espíritu original e independiente, se siente reformador, portando una doctrina cristiana que vibra en ecos de superación.

El sabio aragonés destaca también por sus sentimientos altruistas. Ejerce la caridad por satisfacción propia y lucha infatigablemente por mitigar el dolor humano, sacrificando su comodidad y bienestar. Su moral es profunda, social y humanitaria. Solamente se indigna ante la violencia y tortura de su siglo, el más incierto de la Historia. La actitud inquisitorial templó su ánimo, dedicándolo completamente a la consecución del bien común. Siente la exigencia de formar un mundo mejor «sui generis» y para ello sacrificó su misma vida. Así se explica cómo fue un mártir del bienestar y de la ciencia de los hombres.

Por deseo implícito de perfección y guiado por estos

sentimientos de altruismo, Servet guardó siempre la virtud de la castidad. En su proceso de muerte, cuando se le calumnia por haber quebrantado esa virtud, indica solemnemente que siempre la encareció.

Su espíritu aventurero, que le llevó de un lugar a otro, no le impidió escribir con suma profundidad. La primera obra, escrita a sus veinte años de edad, la tituló «De Trinitate erroribus liber septem». En ella expone su doctrina sobre la Trinidad. Tradujo la Geografía de Tolomeo, que constituyó una verdadera revolución en el campo de los estudios geográficos, atrayéndose la atención del mundo del saber. Allí demuestra un profundo conocimiento de la ciencia geográfica. Al final de su vida publica la «Summa Teológica», de Santo Tomás de Aquino, y la «Christianissimi Restitutio» que le envolvió en su fatal proceso. También escribió varias apologías, epístolas y numerosos escritos de controversia.

La originalidad singularísima de su genio y su extraordinaria erudición perpetuada en sus obras, colocan a Miguel Servet en el eslabón de los hombres ilustres.

Alguien lo ha catalogado, por estos preciados dones, entre las diez primeras lumbreras de la Humanidad.

## B I B L I O G R A F I A

- (1) «Historia de Catalunya», de Damiá Ricart. — Barcelona, 1935.
- (2) «Miguel Servet», de Antonio Martínez Tomás. — Barcelona, 1940.
- (3) «Participación que tuvieron los médicos españoles en el descubrimiento de la circulación de la sangre», del doctor Nicasio Mariscal García Bello. — Madrid, 1943. — Págs. 140 y 141.
- (4) «Miguel Servet», de S. Pey Ordeix. — Madrid, 1911. — Página 9.
- (5) «Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento», de Eloy Bullón y Fernández. — Madrid, 1929. — Pág. 155.
- (6) «Historia de los Heterodoxos Españoles», de Marcelino Menéndez y Pelayo. — Edición de «Aldus, S. A.». — Santander, 1947.
- (7) «Documentos notariales suscritos por Anthon Serveto alias Revés, habitant en el lugar de Vilanova de Sixena». Archivo del Real Monasterio de Sijena.
- (8) Benemérita «Revista de Aragón» (1901): Dos artículos de Mariano de Pano y de Ruata.
- (9) «Hoja del Lunes», de Zaragoza, del día 2 de agosto de 1954: Estudio de don José Cabezudo Astraín.
- (10) «Participación que tuvieron los médicos españoles en el descubrimiento de la circulación de la sangre», del doctor Nicasio Mariscal y García de Bello. — Madrid, 1943. — Página 152.
- (11) Decreto publicado en la «Gaceta de Madrid», el día 22 de septiembre de 1931.
- (12) De «Les Nouvelles Littéraires», de París, octubre de 1953: Artículo de J. Castres.
- (13) «La Vanguardia», de Barcelona, del día 31 de octubre de 1931: Estudio de don José María Castro y Calvo.

- (14) «Heraldo de Aragón», de Zaragoza, del día 28 de mayo de 1930: Estudio periodístico de Ricardo del Arco.
- (15) «Heraldo de Aragón», de Zaragoza, del día 7 de julio de 1954: Artículo de Pedro Galán Bergua.
- (16) «Lérida» y «La Mañana», de Lérida, de los días 25 de junio de 1954 y siguientes: Estudios de Benito Cavero Cambra.
- (17) «Servet» (Reforma contra Renacimiento: Calvinismo contra Humanismo), de Pomponio Gener. — Barcelona, 1911.
- (18) «Aragón histórico, pintoresco y monumental (Monografía real monasterio de Sijena)», de Mariano de Pano y de Ruata. Tomo I, pág. 171.—Zaragoza, 1883.
- (19) Discurso de N. Mariscal en la Real Academia de Medicina de Madrid en 1931: (Prólogo de «Razón universal de los jarabes», de Miguel Vilanovano).—Biblioteca Clásica de Medicina Española.—Tomo IX.—Madrid, 1943.—Pág. 156.

*Paris, July*

DE TRINIDAD

ILUSTRACIONES

Por el Sr. D. Juan de Dios,  
Revisor de Arqueología  
y Bellas Artes.

AÑO M. D. XXXI.

Impreso en la imprenta de D. Juan de Dios, calle de San Mateo, 1911.

- (14) «Heraldo de Aragón», de Zaragoza, del día 25 de mayo de 1886, Boletín periódico de Heráldica del Arco.
- (15) «Heraldo de Aragón», de Zaragoza, del día 7 de julio de 1886, artículo de Pedro Galán Bergua.
- (16) «Luz y sombra», de Lérida, de los días 27 de octubre de 1886 y siguientes. Escritos de Benito Canals Comas.
- (17) «Servicio Histórico de la República», Catálogo de la Heráldica de Pompeyo Gener. — Barcelona, 1911.
- (18) «Arqueología histórica, plástica y monumental (Monografía del monumento de San Juan de la Cruz de San Y de María, Tomo I, pag. 171). — Zaragoza, 1922.
- (19) «Anuario de la Biblioteca Nacional de España», de Madrid, que en el presente año de 1922, se publica en el número 1 de la colección de «Anuarios de la Biblioteca Nacional de España», de Madrid, pag. 102.

ILUSTRACIONES

*Paris. folio.*

# DE TRINI<sup>≡</sup>

TATIS ERRORIBVS

LIBRI SEPTEM.

*Per Michaelem Serueto, aliàs  
Reues ab Aragonia  
Hispanum.*

**Aano M. D. XXXI.**

Portada del libro «De Trinitatis erroribus» de Miguel Serveto  
(Haguenau, 1531).



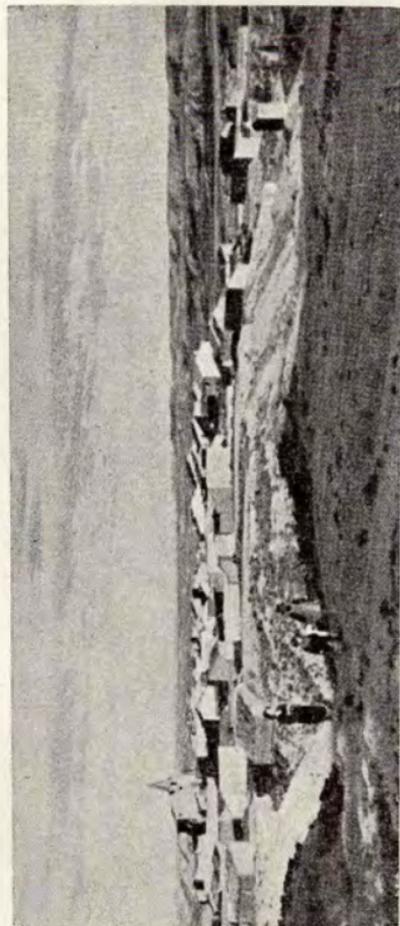
Casa solariega de la familia Serveto-Revés, existente en Villanueva de Sijena.



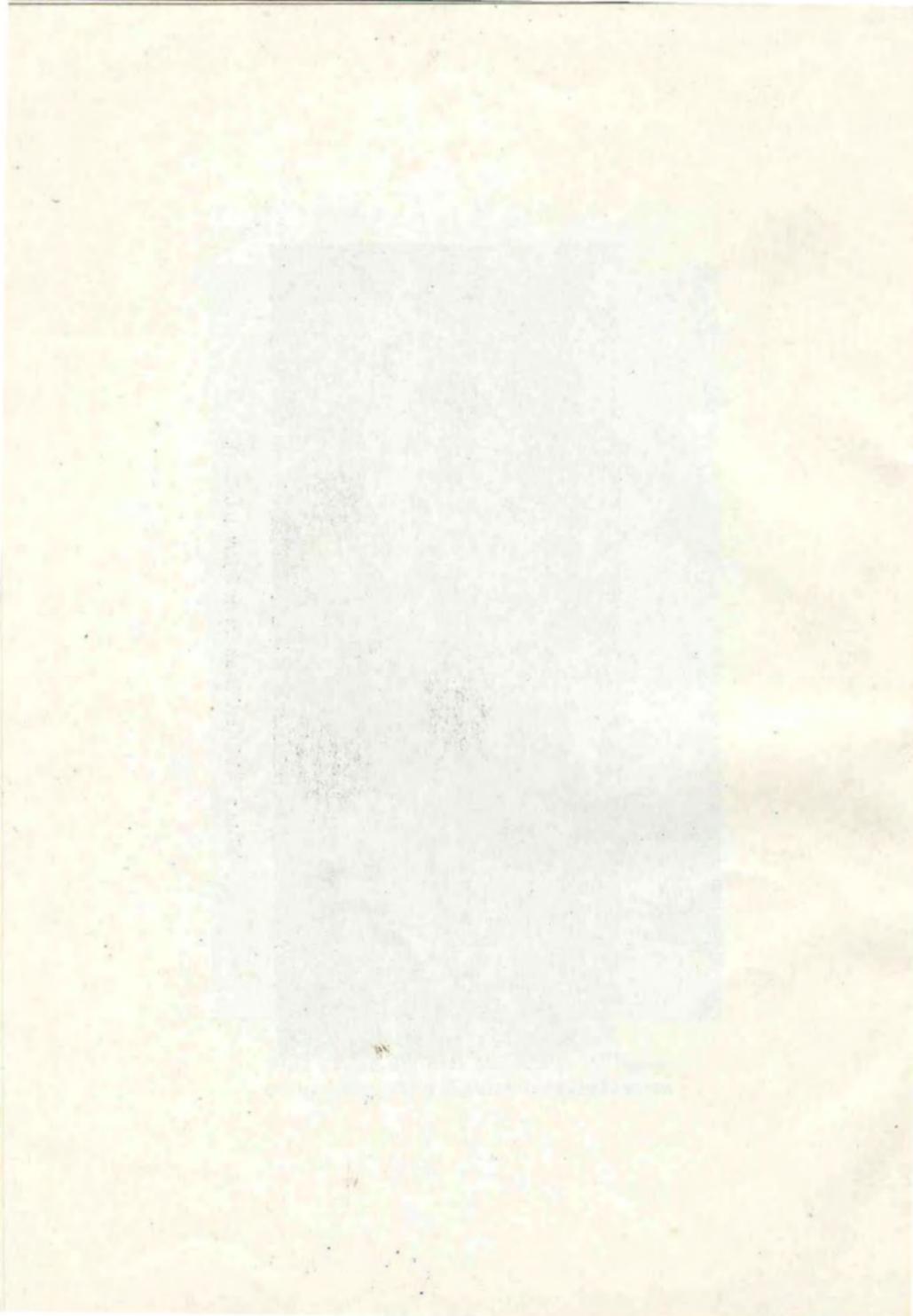
Medallón de bronce con el busto de Miguel Servet, colocado por los Villanovanos en la fachada principal de la casa natal del célebre sabio.



Vista parcial del Real Monasterio de Sigüenza,  
del que fue notario el padre de Miguel Servet.



Vista parcial de Villanueva de Sijena (Huesca).





22811

Instituto Estudios Altoaragoneses